

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Vigésimo Cuarto Domingo de Tiempo Ordinario—13 de septiembre 2020

Primera lectura

Ec (Sir) 27, 33–28, 9

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor? El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él? Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos. Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Salmo Responsorial

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12

R. (8) El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice, al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura

Rom 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 13, 34

R. Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

R. Aleluya.

Evangelio

Mt 18, 21-35

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le

Our Lady of Perpetual Help

debía muchos talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'. El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?' Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

El relato familiar del siervo que no perdono es de hecho un comentario de un pasaje anterior del Evangelio de Mateo, la Oración del Señor en el capítulo 6. Allí Jesús nos enseña a perdonar y continua exactamente en el versículo siguiente para repetir su enseñanza y explicarla. "Si ustedes perdonan a los demás", nos dice, "su Padre que está en los cielos les perdonara a ustedes." Pero si no perdonan. . . ¡atención! A lo largo de este Evangelio, Jesús reparte poco a poco los secretos del reino de Dios. Primero una enseñanza sobre los peligros de la riqueza. Después otra sobre la necesidad de negarse a sí mismo. Ahora está enseñanza bastante misteriosa sobre el perdón. En cada una de estas enseñanzas, aprendemos que Dios es bueno, generoso, perdonador, ¡pero también que nosotros hemos de serlo igualmente! ' Este mensaje no es solamente un secreto sobre el reino de Dios, sino también un secreto para una vida plenamente feliz. Los dos se hacen uno, como vemos. Si tu perdonas, podía haber dicho Jesús, serás feliz. Pero si no, serás miserable, arrastrando tras de ti una carga pesada de resentimiento, ira y hostilidad. Muchos católicos (¡así como otros cristianos y judíos!) crecieron creyendo que con cumplir las leyes de la Iglesia se salvarían. Pero las enseñanzas de Jesús parecen ir mas a lo profundo que esto. El mero hecho de cumplir la ley no toca el corazón de una persona hasta el punto de hacerle perdonar. Hemos de salir de nuestro propio camino para perdonar, sea como sea de grande la deuda, sea cual sea la frecuencia de la transgresión, sea como sea los heridos que nos hemos sentido. Este Evangelio parece sugerir que, para ser totalmente curados y experimentar la "savia" de la salvación, hemos de cavar profundamente en nuestras almas y perdonar. No importa que. Y exactamente unos meses después, Jesús nos mostró con toda precisión lo que esto significa. En la cruz se volvió a quienes le mataban y les perdono. Es como si estuviera diciendo en ese acto '¿Creéis que esto, ni siquiera esto, puede hacerme no amaros? Nunca. Nunca dejare de amaros.' ¡Sin duda esto es salvación!

Invitación a compartir en grupo

1. ¿Confió suficientemente en el amor de Dios en mi propia vida como para perdonar a quienes tengo alrededor? ¿Por qué o por qué no? Si no, ¿cómo puedo hacerme más consciente de! abundante amor de Dios por mí?
2. ¿Dónde he experimentado el perdón generoso de otra u otras personas?
3. ¿A quién no he /hemos perdonado? ¿Contra quién siento ira y hostilidad en lugar de amor y de perdón?
4. ¿Como nosotros como comunidad perdonamos a quienes pecan contra nosotros? ¿Qué podemos hacer para promover perdón o reconciliación?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.